

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO



Serie Economía, políticas de desarrollo y desigualdades

ESPACIOS GLOBALES PARA LA EXPANSIÓN DEL CAPITAL TRANSNACIONAL EN EL CONTINENTE AMERICANO

Juan Manuel Sandoval
Jadson Porto
Aurora Furlong
Raúl Netzahualcoyotzi
[Coords.]



**ESPACIOS GLOBALES PARA
LA EXPANSIÓN DEL CAPITAL
TRANSNACIONAL EN EL CONTINENTE
AMERICANO**



Espacios globales para la expansión del capital transnacional en el continente americano / Claudia Villegas Delgado... [et al.] ; coordinación general de Juan Manuel Sandoval Palacios... [et al.].- 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO ; Puebla México : Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2020. Libro digital, PDF - (Grupos de trabajo de CLACSO)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-814-4

1. Capitalismo. 2. Economía. I. Villegas Delgado, Claudia. II. Sandoval Palacios, Juan Manuel, coord.

CDD 306.342

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

**ESPACIOS GLOBALES PARA
LA EXPANSIÓN DEL CAPITAL
TRANSNACIONAL EN EL CONTINENTE
AMERICANO**

**Juan Manuel Sandoval
Jadson Porto
Aurora Furlong
Raúl Netzahualcoyotzi
(Coords.)**



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Grupos de Trabajo

Director de la Colección - Pablo Vommaro

Clacso - Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

María Fernanda Pampin - Directora de Formación y Producción Editorial

Pablo Vommaro - Director De Investigación

Equipo Editorial

Solange Victory- Directora Adjunta de Publicaciones

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

Equipo

Rodolfo Gómez, Giovanni Daza, Teresa Arteaga, Cecilia Gofman, Natalia Gianatelli y Tomás Bontempo

Portada: Luiza Monteiro da Silva

Diagramación: IN media



Librería latinoamericana y caribeña de ciencias sociales

conocimiento abierto, conocimiento libre

los libros de clacso pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.Clacso.Org.Ar/libreria-latinoamericana

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723. Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por académicos reconocidos, de acuerdo con las normas establecidas por el Consejo Editorial de CLACSO, el cual dictaminó que el libro reúne las condiciones de calidad, rigurosidad, pertinencia, actualidad y originalidad para ser publicado por CLACSO.

ISBN 978-987-722-814-4

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la secretaria ejecutiva de CLACSO.

Los trabajos que integran este libro fueron sometidos a un proceso de evaluación por pares.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-Americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina Tel [54 11] 4304 9145 | Fax

[54 11] 4305 0875 | Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



ÍNDICE

Juan Manuel Sandoval Palacios

Introducción | 11

PRIMERA PARTE

LA PRODUCCIÓN DE LAS ESCALAS GEOGRÁFICAS Y LOS ESPACIOS GLOBALES EN EL CAPITALISMO GLOBAL

Claudia Villegas Delgado

La producción de las escalas geográficas
en el capitalismo global | 43

Marcela de Lourdes Orozco Contreras

Algunas consideraciones teórico-metodológicas
sobre los espacios globales para la expansión del
capital transnacional en el Continente Americano | 65

Juan Manuel Sandoval Palacios

El espacio global para la expansión del capital
transnacional de la frontera México - Estados Unidos y
el complejo industrial - militar en la era de Donald
Trump | 99

Iván Ariel Franco Cáceres

Cuba, tránsito e inserción al capitalismo
transnacional (1995-2020) | 155

Horácio Antunes de Sant'Ana Júnior

Rosiane Mendes Cardoso

O programa grande carajás, seu sistema
Mina-Ferrovia-Porto e lutas territoriais no
Maranhão - Amazônia Oriental - Brasil | 185

Alejandro Fabián Schweitzer

Argen-China. inversiones chinas y proyectos de territorio
para la reconfiguración de la patagonia sur como
zona específica de intensa acumulación de capital | 221

Rosalía Camacho Lomelí Edgar Talledos Sánchez Globalización, producción del espacio y corporaciones transnacionales en el contexto de pandemia por Covid-19	245
---	-----

SEGUNDA PARTE
REGIONES PROFUNDAS, ESPACIOS DE RESERVA
Y ZONAS ECONÓMICAS ESPECIALES PARA LA
EXPANSIÓN DEL CAPITAL TRANSNACIONAL

Miguel Ángel Vázquez Ruiz Carmen Bocanegra Gastelum Dinámica de la integración profunda en la megaregión transfronteriza México-Estados Unidos	283
---	-----

Adriana Cubillos García El Pacífico colombiano como espacio de reserva del capital: entre el despojo y los nuevos circuitos de capital	315
---	-----

Mónica Castañeda Gómez Transformaciones territoriales en el municipio de Mutatá (Antioquia) en el marco de la internacionalización del capital	363
--	-----

Agustín Ávila Romero León Enrique Ávila Romero El capitalismo global y las zonas económicas especiales en América Latina	389
---	-----

Aurora Furlong y Zacula Raúl Netzahualcoyotzi Luna Puebla entre las Zonas Económicas Especiales (ZEE) y los espacios geoestratégicos	423
---	-----

Norma Edith Gopar Cruz La producción del espacio social del turismo.	451
--	-----

Jadson Luís Rebelo Porto

A transfronteirização Brasil-França: das conexões hídricas globais às ensaios de intenções de interações

| 475

Benvindo Queiroz Filho

Nilton Marques de Oliveira

As vozes dos moradores de Peixe-To: um olhar sobre a hidrelétrica Peixe Angical

| 503

Autores

| 539

ARGEN-CHINA. INVERSIONES CHINAS Y PROYECTOS DE TERRITORIO PARA LA RECONFIGURACIÓN DE LA PATAGONIA SUR COMO ZONA ESPECÍFICA DE INTENSA ACUMULACIÓN DE CAPITAL

Alejandro Fabián Schweitzer

INTRODUCCIÓN

El escenario global en el final de la segunda década del siglo XXI presenta cuatro rasgos distintivos respecto al vigente hasta las últimas tres décadas del siglo pasado.

En primer lugar, existe una profunda modificación de las relaciones de dominación en el marco del declive de la hegemonía occidental, donde la actual potencia dominante, los Estados Unidos de América, junto a sus socios

Europeos, se resisten al declive, a veces por la fuerza, otras mediante la aplicación de sanciones económicas cada vez menos eficaces, y donde el nuevo mundo, motorizado desde Oriente, no termina de consolidarse. Las relaciones entre estas dos potencias oscilan entre la cooperación y el conflicto, por momentos alcanzando niveles de guerra comercial. A pesar de algunos enunciados optimistas las evidencias son cada vez más claras de que el nuevo escenario difícilmente sea multipolar.

Por otro lado, en segundo lugar, en este mismo escenario emergente, el mundo se encuentra en pleno proceso de convergencia en patrones, niveles e intensidades de consumo de materias, alimentos y energía, como un reequilibrio geopolítico global (Kempf, 2013). Este autor, así como Pomeranz (2000 y 2009), en quien se basan Kempf y Arrighi (2007), postula la existencia de tres momentos en los últimos siglos de la historia mundial. Un primer momento cuyas raíces se hunden en el neolítico, donde los niveles de consumo material de las sociedades eran más o menos parejos entre Oriente y Occidente y entre el Norte y el Sur; un segundo momento de “gran divergencia” provocado por la industrialización y expansión del capitalismo en el Norte y Occidente y otros espacios industriales avanzados; y, desde 1979, un tercer momento de “gran convergencia”, motorizada por las grandes transformaciones en marcha en China y la India. En 1979 la apertura comercial de China y su desarrollo acelerado como potencia industrial provocó una gigantesca reconversión de su espacio interior, con fuertes migraciones internas desde espacios rurales hacia grandes concentraciones urbanas, posible solamente mediante la construcción de nuevas infraestructuras de transporte, energía y telecomunicaciones.

En tercer lugar, existen grandes diferencias entre los dos periodos de convergencia de pautas de consumo material, por un lado, la aceleración en las transformaciones

experimentadas por los territorios y, por el otro, en el peso demográfico muy diferente que existe entre Europa y los Estados Unidos y los espacios actualmente emergentes. Esta tendencia a la igualación y modelos de sociedad en las potencias demográficas, con tres o cuatro veces la población de los actuales espacios centrales, acelera las presiones sobre la biósfera. La superación de la capacidad de regeneración de la misma ya habría sido superada en la década de 1970, antes del despegue de estas nuevas potencias. La gran convergencia es imposible con los actuales niveles de desarrollo tecnológico y aceleran las condiciones para el estallido de una crisis socio-ecológica que lleva ya más de dos siglos de maduración. A la contradicción capital-trabajo, valor de cambio-valor de uso y otras contradicciones fundamentales, cambiantes y peligrosas (Harvey, 2014) se le suma la existente entre el capital y la naturaleza, o, dicho de otro modo, entre, por un lado, las contradicciones capital-trabajo y, por el otro, las condiciones de reproducción de la naturaleza humana y no humana (O' Connor, 2001).

Finalmente, tomando al sistema en su conjunto, nos referimos a condiciones de acumulación, de la ley de acumulación de capital por los grandes capitalistas y de acumulación de miseria de los trabajadores, que llevan a la profundización de las desigualdades sociales (Dussel, 2014). A la par, la crisis de hegemonía que lleva a los grandes capitalistas a buscar refugio en el sistema financiero, como sucedió en otros cambios de época a fines del siglo XV, inicios del XVIII, inicios de XIX y en la segunda mitad del siglo pasado, se repiten nuevamente a inicios de este milenio. A diferencia de las crisis anteriores, en las que la resolución a favor de un nuevo hegemón llevaba a nuevas expansiones materiales, a la incorporación de nuevos espacios a la globalización, en este caso la expansión continúa por la vía financiera, mercantilizando el

trabajo humano y el trabajo de la naturaleza, incubando nuevas burbujas, nuevas crisis y mayores inestabilidades geopolíticas. El escenario global actual refleja también la expresión espacial de estas tendencias, mediante la fragmentación y reconfiguración de espacios y territorios.

En las próximas décadas se espera que China pase a ser la nueva potencia hegemónica en un mundo ya no más eurocéntrico. El proceso de “des-occidentalización” no niega, sino que profundiza las condiciones del capital para mayores niveles de explotación de la naturaleza y el trabajo, se trata de un “capitalismo de color” (Arrighi, 2007). Otros autores discuten la validez de este escenario y postulan en cambio la consolidación creciente de la hegemonía del capital transnacional, dominado por una también creciente clase capitalista transnacional y que recurre a las instituciones internacionales, organismos multilaterales y estados nacionales dominados por el capital transnacional –gobernados por élites locales asociadas a las transnacionales- (Robinson, 2013). Ninguno de los dos escenarios es sostenible ya que ambos se inscriben en la misma lógica de gran convergencia y de búsqueda de asegurarse las condiciones de producción necesarias para la reproducción social y la reproducción ampliada del capi-tal y su acumulación. Los dos escenarios comparten también la visión de la recolonización de grandes porciones del planeta reconfigurando espacios y territorios para servir a los intereses de la nueva potencia hegemónica, el Consenso de Beijing o al bloque histórico mundial motorizado por el capital financiero transnacional, el “Consenso de los Commodities” (Svampa, 2012). Estos escenarios de disputa por el acceso a espacios de extracción y capitalización de la naturaleza, nada bueno auguran para los territorios de tal modo disputados y las poblaciones que los habitan; al contrario, de la mano de una crisis socio ecológica creciente y de vulnerabilidad

de los territorios, se espera una profundización de las desigualdades sociales (Keucheyan, 2016).

En el escenario actual, el espacio andino del sur y la región patagónica, conformados por tres departamentos de Bolivia, la totalidad del territorio chileno y las provincias occidentales y Patagónicas de la Argentina, se conforman como un espacio global para la expansión del capital transnacional (Robinson, 2013). Este espacio coincide con el eje 10 de IIRSA, sobre el cual no existen proyectos específicos, pero se perfila como uno de las áreas donde más fuertemente se expresa la presencia china. Esta consiste en la financiación y construcción de megaproyectos de generación de energía, en particular represas y centrales nucleares, de transporte, como corredores bioceánicos y puertos, de extracción de recursos del subsuelo, mineros, energéticos y del suelo, mediante agronegocios.

En este trabajo el análisis se centra en torno a las políticas públicas del estado argentino y en particular en el sector argentino de la Patagonia sur, conformado por los departamentos del sur de la Provincia del Chubut y las provincias de Santa Cruz y Tierra del Fuego. En este espacio, porción austral del espacio global para la expansión del capital transnacional Andino del Sur / Patagónico, el régimen extractivista-primario-exportador se expresa en megaproyectos que reconfiguran el territorio como Zona Específica de Intensa Acumulación (ZEIA).

LA PROYECCIÓN DE CHINA EN AMÉRICA LATINA Y EN ARGENTINA

El crecimiento económico de China aun en periodos de desaceleración como el actual, no deja de ser una constante. La guerra comercial que libran esta potencia demográfica y los Estados Unidos de América, con alzas y bajas en la tensión, así como las estrategias de los grandes

capitales transnacionales, atraviesan y reestructuran espacios. Estas potencias, al que Rusia, la India e Irán y también los grandes capitales, despliegan estrategias centradas en asegurarse el control de acceso a materias, energía y alimento, generando presiones cada vez mayores sobre la naturaleza al interior de los espacios nacionales y hacia el conjunto del planeta, con Asia central y del sur, África y América Latina como principales espacios surtidores. Para asegurar la provisión de estas demandas, se combinan dos series de megaproyectos: por un lado, extractivos, industriales o agro-industriales, que tienen por objeto la apropiación y capitalización de la naturaleza; y por el otro, de transporte, energía y comunicaciones, que apuntan a garantizar el flujo de materias a través de espacio, así como el control territorial necesario. En este sentido y para el análisis de los megaproyectos, tarea aun por profundizar en detalle en algunos de los casos, se tomarán algunos aportes de los trabajos publicados por Ibarra y Talledos (2016).

En 2013 la República Popular de China lanzó un “mega” plan geoestratégico destinado a cambiar el mapa geopolítico global, denominado como Belt and Road Initiative, el cinturón (o franja) y la ruta de la seda. Uno de ellos es el Silk Road Economic Belt (Cinturón Económico de la Ruta de la Seda), el otro es la 21st-Century Maritime Silk Road (Ruta de la Seda Marítima del Siglo XXI). Esta proyección de China entre los océanos Pacífico, Índico y Atlántico, a lo largo de Asia, Oriente Medio, Europa y África se extiende también hacia América Latina, donde la potencia asiática promueve inversiones que faciliten el acceso a recursos energéticos, alimentarios y otras materias primas y su salida a puertos que permita su transporte hacia alguno de los nodos de estos dos grandes espacios (Remes y Quesada, 2019).

En algunas porciones del continente americano esta iniciativa se superpone con las que vienen siendo impulsadas desde hace ya más de dos décadas por los Estados Unidos, como es el caso del Plan Puebla Panamá, ahora denominado Proyecto de Desarrollo e Integración de Mesoamérica, o Proyecto Mesoamérica, y otros derivados de tratados bilaterales; así como con otras, como los 9 ejes de la Iniciativa para la Integración de las Redes Sudamericanas de transporte, energía y telecomunicaciones (IIRSA). La IIRSA fue creada por impulso las presidencias de doce países sudamericanos en 2000 y que desde 2011 avanzaron hacia la Unión de Naciones del Sur (UNASUR). Desde 2018 con la suspensión del apoyo de más de la mitad de sus integrantes, la gestión de la IIRSA pasó al Consejo Sudamericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN), uno de los órganos creados por UNASUR en 2010. Derivado de cambios en la geopolítica global la IIRSA fue cambiando su perfil. Orientada inicialmente a la integración física del Mercosur y la Comunidad Andina, tensionada luego por la competencia por el acceso a mercados de Asia-Pacífico, de los Estados Unidos de América y la Unión Europea, actualmente se articula también a la Iniciativa del Cinturón y la Ruta de la Seda. En esta iniciativa de la República Popular China todavía no participan ni Argentina ni Brasil, pese a que ambos países celebran tratados y reciben inversiones de ese origen. Entre los cinco ejes de la Iniciativa del Cinturón y la Ruta se apunta al objetivo de mejorar “las infraestructuras materiales e inmateriales que conectan a los países y regiones participantes, como carreteras, puertos, cables de fibra óptica, satélites y sistemas informáticos aduaneros, la eliminación de barreras al comercio y la inversión y la cooperación financiera para financiar proyectos de la Iniciativa mediante el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB) y otros fondos (Olinga-Shannon, Barbesgaard y Vervest, 2019).

En el plano global esta estrategia de China hacia América Latina se dio de la mano con la integración y apertura comercial como la Alianza del Pacífico o la APEC, que en 2014 avanzó hacia el Área de Libre Comercio de Asia Pacífico (FTAAP), comandada por China y los Estados Unidos de América. Ese mismo año se creó el Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura (AIIB), que se suma al Banco de Desarrollo de China fundado en 1994, para crear el Nuevo Banco de Desarrollo del BRICS (NDB-BRICS) (Ramonet, 2015). Las estrategias de despliegue financiero impulsadas por China, que por un lado, con su creciente aporte de créditos en yuanes desde el AIIB o el Banco de Desarrollo, tienden a desplazar a los organismos multilaterales como el FMI; y, por el otro y con la firma de acuerdos comerciales para financiar la construcción de nuevas infraestructuras en países latinoamericanos, expresan nuevas modalidades de vinculación pero no ocultan la creciente dependencia de estos países respecto al ingreso de fondos de origen asiático.

Las relaciones entre Argentina y la República Popular China datan de la década de 1970, con la firma del primer tratado bilateral de comercio y su vigencia desde 1980, durante la dictadura militar. Un acuerdo similar se firmó también entre el gobierno de la dictadura militar y la Unión Soviética. Luego de la vuelta de los gobiernos constitucionales estas relaciones perduraron en nuevos acuerdos firmados por el presidente Raúl Alfonsín y en 1990, durante el gobierno de Menem se realizó la primera visita de un presidente chino a la Argentina, que culminó en otros doce acuerdos (Tesón, 2020).

En los primeros años de la década de 2000 la Argentina se encuentra en una profunda crisis, con su deuda pública en default, una gran cantidad de activos devaluados,

precios de la tierra y salarios también devaluados, precios crecientes en los commodities que exporta el país, en particular alimentos, materiales y energía y desde 2003, con el ascenso al gobierno del Frente para la Victoria, un gobierno dispuesto a jugar a la multipolaridad. Enfrente se encuentra China en plena emergencia como nueva potencia global y demandante de materias primas y alimentos. En 2004 se inicia una nueva etapa con el Memorandum de entendimiento en comercio e inversiones y la caracterización bilateral como asociación estratégica China-Argentina. Poco después se intensifican las exportaciones de soja hacia China, redundando en una reconversión del sector agroindustrial argentino y desde 2007 comienzan a llegar al país las primeras inversiones chinas.

Procesos y reconversiones similares se dieron en el conjunto de América latina, resultando en una reprimarización de los perfiles exportadores regionales (Bolinaga y Slipak, 2015). Los acuerdos China-América Latina responden casi exclusivamente a iniciativas iniciadas en el país asiático. En 2008 se publica el primer documento sobre la Política de China hacia América Latina y el Caribe, en el que planteaba el objetivo de establecer una asociación de cooperación integra entre China y América Latina y el Caribe “basada en igualdad y beneficio recíproco y desarrollo conjunto” y en 2014 se presenta el Libro Blanco de China para América Latina, en la Cumbre China- América Latina y el Caribe realizada en Brasilia. En este documento se definen nuevos posicionamientos en las relaciones, que dan lugar a lo que los estados parte calificaron como una “Nueva fase de cooperación integral”. A partir de entonces se realizaron numerosos encuentros bilaterales, rondas de diálogo político y de negocios, con un rápido avance en la cooperación integral en la esfera productiva, de inversiones y financiera, que continúa hasta la

actualidad. La promoción de las interacciones culturales, el respaldo mutuo y la estrecha colaboración en los temas internacionales se encuentran también incluidos.

La proyección de China sobre América Latina no se limita solamente a su presencia comercial y avanza progresivamente en inversiones productivas y en obras de infraestructura. En 2014 se constituye el Foro China – Comunidad de Estados de Latinoamérica y el Caribe (CELAC) una “nueva plataforma para la cooperación”, con el objetivo de constituir una asociación de cooperación integral. El 8 y 9 de enero de 2015 en la Cumbre del Foro CELAC - China realizada en Beijing se concretó el Plan de Cooperación China - América Latina y el Caribe (2015-2019), firmado el 24 de noviembre de 2016. Este plan contiene treinta y nueve propuestas organizadas en ejes que marcan las prioridades del programa: comercio y cooperación financiera, intensificando su proyección en líneas que ya estaban presentes, y suma inversiones en sectores clave: energía y recursos, obras de infraestructura, agricultura, manufactura, innovación científica y técnica, y tecnologías de la información. Los foros se constituyen en base a dos principios de “igualdad y asistencia recíproca” y el de “una sola China”. De este modo el gigante asiático consigue también el apoyo de la región en sus contenciosos internacionales con Taiwan.

Como consecuencia de estos acuerdos en 2016 China conforma un fondo específico de 20.000 millones de dólares para obras de infraestructura, que pone a disposición de los países de América Latina y el Caribe. Luego del triunfo de Donald Trump en las elecciones presidenciales realizadas en los Estados Unidos de América, China suma al fondo otros 10.000 millones de dólares. Estos fondos estuvieron destinados a la cooperación en energía y recursos naturales, en infraestructura de energía y transportes,

manufactureras, viviendas y urbanismo, producción agropecuaria y alimentos.

En prácticamente todos estos acuerdos no se trataría de dádivas de la potencia emergente sino de nueva deuda externa. El país asiático propone y construye, aportando fondos crediticios por mecanismos conocidos como los “Swap”, que permiten adelantar fondos a cuenta de futuras transacciones. Estos acuerdos de inversión, que reservan para China no solo el papel de principales proveedores de créditos para reconstituir los crecientes déficits fiscales y de comercio exterior, sino también para la iniciativa de construcción de nuevas obras de infraestructura, muchas de ellas incluidas en las agendas del IIRSA (Iniciativa para la Integración de las Redes Sudamericanas) impulsadas entre otras por UNASUR, sumadas en su conjunto a la creciente presencia de empresas extractivistas minero-energéticas de origen chino y la demanda de productos agrícolas por este mismo país, hacen que crezcan las evidencias de que la región se estaría encaminando hacia un nuevo estatuto colonial.

LAS INVERSIONES CHINAS EN INFRAESTRUCTURA Y EL “PLAN QUINQUENAL” 2017-2022

En el escenario descrito arriba, Argentina y China firman en 2013 el Memorándum de Entendimiento para el Establecimiento del Mecanismo de Diálogo Estratégico para la Cooperación y Coordinación Económica y en 2014 se firmaron nuevos acuerdos específicos en el sector infraestructura, como el Convenio Marco de Cooperación en Materia Económica y de Inversiones y el Convenio Complementario de Cooperación en materia de Infraestructura. Estos acuerdos fueron celebrados entre la entonces presidenta Cristina Fernández y el presidente chino, como con-

tinuidad de los primeros acuerdos de 2004 (INFOLEG, 2013, 2014).

En diciembre de 2015 con el cambio de gobierno no hubo ningún tipo de discontinuidad, al punto que en 2016 el presidente Mauricio Macri firma con China el “Plan Quinquenal Integrado China – Argentina para la cooperación en infraestructura 2017-2021” (INFOLEG, 2017a). En una especie de burla de la historia, en referencia directa a la planificación socialista de los primeros años de la Unión Soviética y a los primeros gobiernos de Juan Domingo Perón, se lanza uno de los mayores planes de infraestructuras de la historia argentina, con el objetivo no solo de apuntalar infraestructuras en materia de transporte, energía y telecomunicaciones, sino también en telecomunicaciones y explotación de recursos del suelo y subsuelo. El plan quinquenal se articula a su vez con la Iniciativa para la Integración de las Infraestructuras Sudamericanas y con otros acuerdos de inversión firmados con Rusia.

Aunque formalmente Argentina no es parte de la Iniciativa de la Franja y la Ruta de la Seda, en materia de transporte se mencionan la renovación de redes ferroviarias de cargas, su electrificación y señalización, la adquisición y mantenimiento de vehículos, equipos piezas y componentes de transporte ferroviario. En ningún momento, ni durante el gobierno anterior ni con el presidente de ese entonces se contempló la reactivación de la empresa Ferrocarriles Argentinos y la fabricación nacional de estos vehículos. El acuerdo contempla la compra de todo equipamiento a empresas chinas. Se incluyen también en el rubro transportes la construcción de puertos, muelles, dragado de vías fluviales, la adquisición, mantenimiento y renovación de embarcaciones y equipos y la construcción de la red de vías rápidas y autopistas transfronterizas.

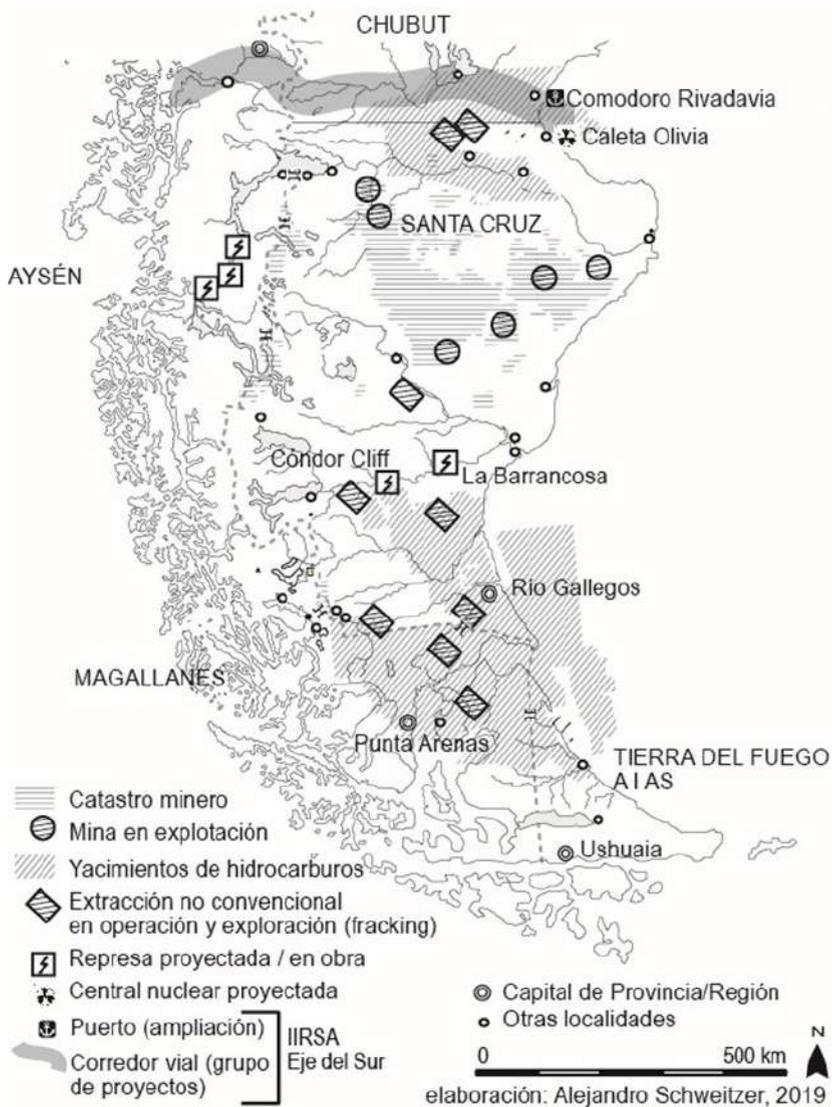
En infraestructuras de energía se contempla la cooperación en proyectos de energía nuclear, que incluye la construcción, fabricación de equipos, operación de centrales y producción de combustible nuclear. Dos nuevas centrales son proyectadas con acuerdo con China, una en la Patagonia y la otra, Atucha III, junto a las dos primeras centrales en la localidad de Lima, a 20km de Buenos Aires.

También incluyen la cooperación en energías renovables, en supervisión, construcción de equipos para energía hidroeléctrica, eólica y solar. Son parte de estos acuerdos la construcción de redes de transmisión y distribución de energía y la cooperación en exploración, producción y fundición de energía y recursos mineros (petróleo y gas) y metales no ferrosos y equipos.

Este plan termina priorizando diez y siete proyectos de infraestructura: seis de transporte, todos en el modo ferroviario de cargas en corredores internacionales, hacia puertos de océano Atlántico o vía Chile hacia el Pacífico; diez en energía: dos centrales nucleares, una estación fotovoltaica en Jujuy, cuatro represas hidroeléctricas, un parque eólico, el polo energético Zárate de centrales térmicas a gas y la transmisión eléctrica para las represas del río Santa Cruz. El acuerdo contempla la construcción de dos represas sobre el río Santa Cruz como primer proyecto que destraba la inversión en los incluidos en este listado, mediante una cláusula de “cross-default”. Esto significa que, en caso de no concretarse la construcción de las represas, se cancelan todas las otras obras previstas.

LA PATAGONIA SUR COMO ZONA ESPECÍFICA DE INTENSA ACUMULACIÓN DE CAPITAL

La Patagonia sur se reconfigura en estos años como una zona específica de intensa acumulación de capital, en el



Mapa 1. La Patagonia sur como Zona Específica de Intensa Acumulación

La presencia de China en la Patagonia sur se centra en el rubro energético, por un lado en su participación en la exploración y extracción de petróleo y gas mediante sus empresas estatales CNOOC y SINOPEC. CNOOC es propietaria de la mayor parte de las acciones de Pan American Energy, propietaria a su vez de las mayores reservas de gas de la Argentina. Esta empresa, junto a SINOPEC, se encuentran presentes en el Golfo San Jorge y en la cuenca Austral.

En el plan quinquenal Argentina – China firmado en 2016, los proyectos para la Patagonia siguen centrados en el sector de energía, como es el caso de las represas del río Santa Cruz y la construcción de una central nuclear. Si bien el emplazamiento de esta central se encuentra en debate, con rechazos por parte de los gobiernos de dos provincias, su anuncio reactiva un proyecto para la construcción de una planta de producción de agua pesada en el sur de la provincia del Chubut, la extracción de uranio en la cuenca San Jorge, que se extiende en zona de meseta entre centro y sur del Chubut y el norte de Santa Cruz y la reactivación del proyecto de repositorio de desechos nucleares en Gan Gan, también en la provincia del Chubut. No hay proyectos de transporte del Plan Quinquenal en Patagonia Sur.

En 2017 acompañando las inversiones chinas el presidente Mauricio Macri lanzó el “Plan Patagonia”, consistente en 300 mil millones de pesos, en ese entonces equivalentes a 20 mil millones de dólares, para impulsar más de 200 proyectos por parte del gobierno nacional en acuerdo con gobernadores de todas las provincias patagónicas. Los sectores contemplados en estos proyectos eran en agroindustrias, represas hidroeléctricas, parques eólicos, transporte ferroviario, interconexiones de redes de electricidad e impulso a la exploración de hidrocarburos por fractura hidráulica (Fracking).

Por fuera de los acuerdos con China, el otro conjunto de megaproyectos existente en América es la Iniciativa para la Integración de las Redes Sudamericanas (IIRSA). Si bien de los diez ejes de esta iniciativa el único que no contempla ningún proyecto específico es el Eje Andino Sur, existen proyectos del Eje sur que incorporan el norte de la Patagonia sur, como ser la renovación del puerto de Comodoro Rivadavia, la mejora del paso fronterizo Jeinimeni que une las localidades de Los Antiguos – Chile Chico y las rutas, nacional 40 de la Argentina y Austral de Chile.

La mayor inversión en marcha en la Patagonia es en el sector de generación de energía hidroeléctrica en el río Santa Cruz, el de mayor caudal enteramente perteneciente a Argentina. Este proyecto cuenta con antecedentes y estudios previos, realizados en las décadas de 1940 y 1950, cuando la provincia era todavía Territorio Nacional de Santa Cruz y fueron relanzados más de medio siglo después, cuando en 2004 se decide aprovechar este río para la generación de energía. Inicialmente consistía en tres represas, una sobre el río Leona, que une los lagos Viedma y Argentino, y dos sobre el río Santa Cruz. Cuando el primero de los tres es desechado por un estudio de impacto de resultados negativos, ese mismo año se lanza el “Aprovechamiento Hidroeléctrico del río Santa Cruz” mediante la construcción de las represas Cóndor Cliff y La Barrancosa, con un primer estudio de pre factibilidad y en 2008 el gobierno de Cristina Fernández decide avanzar a la fase de estudio de impacto y posterior construcción.

En ese entonces todavía no existía presencia china en la obra, pero al final de ese mismo año, por denuncias de sobrepagos y de favoritismo en la adjudicación de la obra, se anula el primer llamado a ofertas para el financiamiento y la construcción. En 2013 el proyecto es relanzado rebautizando las represas como Néstor Kirchner (ex-Cóndor Cliff) y Jorge Cepernic (ex- La

Barrancosa) y adjudicado a la Unión Transitoria de Empresas formada por Electroingeniería, Hidrocuyo y Gezhouba Group Corporation de China. Por otro lado, el financiamiento sería completamente chino, a cargo del China Development Corporation, el ICBC y el Bank of China, con un costo inicial de 6000 millones de dólares. Este proyecto sufrió diversos avatares, tanto de orden técnico como de oposición de comunidades indígenas, grupos ambientalistas, propietarios de estancias que tendrían parte de su propiedad afectada y más veladamente empresas y empleados del sector turístico, particularmente de El Calafate. Las objeciones, así como las acciones legales que sucedieron posteriormente y hasta la actualidad se encuentran detallados en Schweitzer (2020). En 2016 la gobernadora de la Provincia, Alicia Kirchner, cedió la jurisdicción del río y de las obras al gobierno del presidente Mauricio Macri y de este modo las represas se incorporaron a la agenda de negociaciones China – Argentina y al ya mencionado Plan Quinquenal firmado ese mismo año. En 2017 el proyecto fue modificado para asegurar el desacople del río Santa Cruz respecto al lago Argentino, su potencia reducida de 1710 a 1290 MW y su costo de 6000 a 4700 millones de dólares. Ante la necesidad de nuevos estudios desde Nación y audiencia pública en el congreso nacional y frente a la omisión de realización de la consulta previa e informada a las comunidades indígenas que serían afectadas por la obra, a inicios de 2020 se suspendió la intervención sobre el río, prosiguiendo las otras intervenciones.

Ese año, 2017, como parte del Plan Patagonia aprobado por Ley 1041/17 (INFOLEG, 2017 b) el gobierno nacional anunciaba por su parte una inversión de 2000 millones de dólares durante cuatro años, hasta 2021, para fomentar la extracción de hidrocarburos por técnicas no convencionales, el fracking, en la cuenca Austral, en el sur de la Pro-

vincia de Santa Cruz. De las dos empresas que iniciaron esta extracción, la Compañía General de Combustibles es de capitales nacionales, mientras que Roch, de capitales nacionales y extranjeros, vendió a fines de 2019 la totalidad de sus acciones en esta cuenca a la empresa petrolera china CNOOC. También son de esta empresa los lotes de exploración en cercanías a Río Turbio, mientras que la estatal YPF también realiza estas actividades en cercanías del cierre de la represa de Cóndor Cliff, en el lote Paso Furh.

Ese mismo año por iniciativa del gobierno nacional y gobiernos de provincias con minería se firma el Acuerdo Federal Minero, que busca la homogeneización de normativas provinciales, modificar la forma de liquidar regalías y establecer mayores posibilidades de control de lo que se extrae, pero a estas medidas se suman rebajas de impuestos, como por ejemplo el descuento del 11% de impuestos nacionales por retención a las exportaciones. Dado que la Argentina es un país federal y algunas provincias tienen prohibida la extracción de minerales con uso de cianuro o directamente prohibida la actividad, el acuerdo fue rechazado por las provincias del Chubut y la de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico sur.

El conjunto de megaproyectos de transporte y energía descrito, impulsados en gran parte por China y en mucho menor medida Rusia y estados accionistas de organismos multilaterales de crédito, en particular el BID como uno de los principales financistas del IIRSA, se despliega sobre el espacio patagónico y por sobre megaproyectos de explotación energética de capitales nacionales argentinos como la compañía CGC o la estatal YPF y otros de grandes capitales transnacionales como Repsol, Total y otras, aparte de las mencionadas compañías chinas SINOPEC y CNOOC. En el rubro minero, donde hay menor presencia china, destacan inversiones de capitales privados británicos y ca-

nadienses y en menor medida de los Estados Unidos de América.

Sin relación explícita directa con la configuración de la Patagonia sur como Zona Específica de Intensa Acumulación cabe mencionar las bases militares situadas en la región. Una primera base, ya antigua, se sitúa en las Islas Malvinas, todavía ocupadas por el Reino Unido y protegiendo capitales británicos particularmente en zonas pesqueras y de extracción de hidrocarburos en la plataforma marítima argentina. Desde 2011 existen iniciativas para la instalación de una base militar del Comando Sur de los Estados Unidos de América en la ciudad de Neuquén, en Patagonia norte, en el área de mayor extracción de hidrocarburos no convencionales de la Argentina y ahí sí con presencia de grandes capitales de origen estadounidense. El rechazo de esta base por parte de la población de las ciudades cercanas es una de las causas del estancamiento del proyecto. La tercera base pertenece a la China Satellite Launch and Tracking Control (CLTC) que depende del Ejército Popular chino y se localiza en Bajada del Agrio, Provincia del Neuquén, también en Patagonia Norte. Existen denuncias de Estados Unidos y la Unión Europea sobre el posible uso militar de esta estación de control de satélites.

Las inversiones chinas en Argentina suman en los últimos años un total de 50300 millones de dólares, de los cuales 38000 son fondos públicos de bancos y los restantes se reparten entre inversiones directas externas y el financiamiento de proyectos de infraestructura promovidos por el país asiático (TESÓN, 2020). Aproximadamente un 10% de ese total está destinado a la construcción de las mega represas del río Santa Cruz, que como se indica más arriba, sufrió una baja en la inversión inicial de 6000 a 4700 millones de dólares. También en la Patagonia Sur, la inversión directa externa, centrada en tres empresas chinas,

representa otros 6000 millones de dólares repartidos entre CNOOC con 3650 millones y China Petrochemical Corp (SINOPEC) 2450, concentrados en las dos cuencas de hidrocarburos de la región (Tesón, 2020).

A MODO DE CONCLUSIÓN

La Patagonia Sur se está constituyendo en Zona Específica de Intensa Acumulación de capital en el cual China concentra prácticamente un tercio del total de inversiones de ese país en la Argentina. A estos capitales se suman otros megaproyectos extractivos tanto en el sector energético, de capitales nacionales y europeos, como en el minero, de capitales transnacionales con sede en Canadá y Reino Unido.

En el estudio de los megaproyectos se puede distinguir al menos dos momentos. Un primer momento, de apropiación, que permite incorporar al análisis las dinámicas de expansión del capital, concretamente, cómo operan las fronteras de expansión del capital sobre nuevos espacios y se lo puede asociar a procesos de despojo territorial, desplazamientos forzados de población y apertura de “zonas de sacrificio”. En estos momentos se desatan conflictos de acceso a condiciones de reproducción de la vida de los pueblos. Se trata de una incorporación “horizontal”, del espacio. Un segundo momento, de capitalización de la naturaleza y que es condicionado por el primero, se centra en la generación de plus valor, de mayor acumulación del capital, ahora financiero o, dependiendo del momento histórico, de incremento de la cantidad de excedentes materiales. En términos generales, se trata de procesos de apropiación/capitalización del trabajo no pagado de la naturaleza extra humana y del trabajo asalariado. Esta diferenciación de momentos nos permite analizar distintas fases en

los ajustes espaciales por medio de megaproyectos: habilitación y acondicionamiento (fases de apropiación), construcción y operación (fases de capitalización) y una fase de cierre, de abandono y corrimiento de la frontera del capital hacia nuevos espacios. De acuerdo a esta diferenciación, en la Patagonia Sur como ZEIA se estaría cerrando la fase de incorporación “horizontal”, en manos de capitales transnacionales de diversa procedencia, como es el caso de los procesos de acaparamiento de tierras y la expansión de la acumulación por conservación en zona de cordillera, mientras que las inversiones chinas, mucho más potentes, se orientan a una mayor capitalización de la naturaleza, al igual que los antes mencionados en el sector minero.

Una última consideración es necesaria respecto a las actividades en sí. El sector minero, centrado casi exclusivamente en la minería metalífera, se orienta a la exportación de commodities y sus niveles de actividad oscilan de acuerdo a los cambios en las bolsas y en el sector financiero. En el caso energético, que es donde se centra la presencia china, la actividad en la Patagonia sur obedece a las necesidades de aprovisionamiento de petróleo. El caso concreto de las mega-represas del río Santa Cruz, en cambio, se orienta al menos en la documentación oficial a cubrir demandas en los grandes centros de consumo. Teniendo en cuenta que no se encuentra siquiera estudiada la construcción de las líneas de transmisión de la energía que se contempla generar, es posible formular la pregunta sobre si esta energía no será destinada a una nueva fase de expansión de mega-proyectos e inversiones chinas en la región y a la profundización de la dependencia de la misma respecto a ese país.

Para finalizar y en relación a las cuatro consideraciones descritas en la introducción del presente capítulo, se verifica en la Patagonia sur la emergencia de China como

principal origen de los capitales, desplazando la tradicional presencia de inversiones procedentes de Europa y los Estados Unidos de América. La presencia de estos nuevos capitales moldea las políticas nacionales y de los gobiernos de las provincias de la Patagonia Sur en particular. En relación a la tendencia a la igualación de las pautas de consumo, en la Patagonia Sur, los capitales chinos la reestructuran orientándose a la extracción y exportación de fuentes energéticas. La financiación de proyectos para facilitar el transporte de hidrocarburos dependerá de la adhesión de la Argentina a la Iniciativa de la Ruta y la Franja de la Seda, de la cual el país es observador desde sus inicios. En el mismo sentido, la Patagonia sur se constituye como Zona Específica de Intensa Acumulación de capital y también de “exportación” de biocapacidad e “importación” de huella ecológica proveniente de China y originada por el incremento del consumo de energía y materiales por parte de ese país. En relación a la cuarta observación, relativa a la financiarización como expresión de crisis de hegemonía, en la región de estudio se concentra en las dinámicas de acaparamiento de tierras en zona cordillerana y todavía no entran en colisión con las relativas a la expansión del extractivismo minero energético. En este escenario se hace muy difícil percibir alguna mejora en las condiciones de vida de los sectores populares, tanto en la Patagonia sur como en la Argentina y los espacios globales para la acumulación de capital en los cuales se encuentra inserta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arrighi, Giovanni. (2007). *Adam Smith en Pekin. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*. Madrid: Akal.
- Bolinaga, Luciano y Slipak Ariel. (2015). El Consenso de Beijing y la reprimarización productiva de América

latina: el caso argentino. *Problemas del Desarrollo*, 46, 33-58.

Dussel, Enrique. (2014). *16 tesis de economía política*. México: Siglo XXI Editores.

Harvey, David. (2019). *Marx, el capital y la locura de la razón económica*. Madrid: Akal.

Ibarra, María. V. y Talledos Edgar (coords). (2016) *Megaproyectos en México. Una lectura crítica*. México: Itaca-UNAM.

INFOLEG. Información legislativa y documental. Recuperado de <http://www.infoleg.gob.ar/>

Kempff, Hervé (2013). *Fin de l'occident, naissance du monde*. Paris: Seuil.

Keucheyan, Rasmig. (2016). *La naturaleza es un campo de batalla. Finanzas, crisis ecológica y nuevas guerras verdes*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

O'Connor, James. (2001). *Causas naturales. Ensayos de marxismo ecológico*. México: Siglo XXI Editores.

Olinga-Shannon, Stephanie; Barbesgaard, Mads y Vervest, Pete. (2019) *China y la Iniciativa de la Franja y la Ruta: Documento de trabajo*. Transnational Institute (TNI). Bruselas: Foro de los Pueblos Asia Europa (AEPF).

Pomeranz, Kenneth. (2000). *The Great Divergence. China, Europe, and the Making of the Modern World Economy*. Princeton; Princeton University Press.

Pomeranz, Kenneth, (2009) *La force de l'empire: révolution industrielle et écologie, ou pourquoi l'Angleterre a fait mieux que la Chine*. Paris: Ere.

Ramonet, Ignacio. (2015) *China, potencia financiera. Le Monde Diplomatique (edición Cono Sur)*: Buenos Aires Capital Intelectual.

- Remes, Matías y Quesada, José. (2019). La nueva entrada para LATAM: ¿oportunidad o amenaza? En Ignacio Villagrán et al. (Coords.), *China: una nueva estrategia geopolítica global: la iniciativa la Franja y la Ruta*. - La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de <http://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2019/05/libroRutaDeLaSeda2019notas1.pdf>
- Robinson, William (2013). *Una teoría sobre el capitalismo global. Producción, clase y estado en un mundo transnacional*. México: Siglo XXI Editores.
- Schweitzer, Alejandro. (2020). Reescalamiento del capital, conflictos ecológico-distributivos y resistencias en el sur de la provincia de Santa Cruz. En Gabriela Merlinsky (org.) *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina. Volumen 3*, (pp. 333-362). Buenos Aires: Ciccus.
- Svampa, Maristella. (2012). Consenso de los Commodities, Giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina. *Revista OSAL*, 32,15-38. Buenos Aires: CLACSO.
- Tesón, Ignacio. (2020). Cómo China moldea la economía argentina. Recuperado de *Altmedia*. <https://altmedia.com.ar/portal/como-china-moldea-la-economia-argentina/>
- Villagrán, Ignacio et al. (2019). *China: una nueva estrategia geopolítica global: la iniciativa la Franja y la Ruta*. La Plata: Ediciones de la Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de <http://www.iri.edu.ar/wp-content/uploads/2019/05/libroRutaDeLaSeda2019notas1.pdf>

En este libro tratamos de analizar diversos aspectos del complejo proceso de la producción de Espacios Globales y Zonas Específicas de Intensa Acumulación (ZEIA) para la expansión del capital transnacional en el Continente Americano; para lo cual lo hemos dividido en dos partes: Primera: La producción de las escalas geográficas y los Espacios Globales en el capitalismo global, donde se intentan mostrar algunos avances teórico metodológicos de la construcción del espacio y su concreción en algunos casos. Y la Segunda: Regiones profundas, espacios de reserva y zonas económicas especiales para la expansión del capital transnacional, donde se intenta mostrar la complejidad de la creación de espacios de producción industrial o de extracción dentro de los Espacios Globales, y el complejo entramado de infraestructuras que lo facilita.

Esperamos que este texto contribuya a ampliar no solo el conocimiento sobre la temática tratada desde posiciones cercanas, pero a la vez diversas, de las formas que el capitalismo global asume para su expansión extensiva e intensiva en todas las regiones del planeta, y en particular en el Continente Americano, sino a provocar la reflexión crítica y comprometida de los interesados en esta problemática, sea en el campo académico o en los ámbitos sociales y políticos de nuestra América toda.

